

MARÍA ROSA MENESES ARANDA

Rusia ante el abismo de Chechenia

La guerra de Chechenia desatada en septiembre de 1999 ha puesto de manifiesto las secuelas de un conflicto pendiente de resolver desde hace tres años. Rusia pugna por la no desintegración de la Comunidad de Estados Independientes, ya que con ello perdería los importantes ingresos económicos que le proporcionan el petróleo y el gas. La batalla se libra también en la política interior: el ahora presidente, Vladimir Putin, supo aumentar su popularidad de cara a las elecciones presidenciales con la campaña militar en Chechenia. En esta República, el resultado se mide en el sufrimiento de los civiles chechenos, víctimas de una guerra de intereses que provoca muerte, torturas y destrucción.

M^a Rosa Meneses Aranda es periodista y experta en Información Internacional y países del Sur

Como en 1994, el horror de la guerra se ha adueñado de Chechenia. Con la toma del último bastión de los guerrilleros Shatoi, Rusia dio por zanjados, a principios de febrero, cinco meses de guerra. Las principales ciudades de la República han sido conquistadas: Gudermes, Grozni, Urus-Martan; los rebeldes ofrecen resistencia escondidos en las montañas del sur, en el desfiladero de Argún. El Ejército considera que se pondrá fin al conflicto sólo con la derrota de los principales grupos rebeldes. Tras acabar la fase militar de la operación antiterrorista, el Kremlin pretendía enviar a policías de elite del Ministerio del Interior para hacerse cargo del control y la seguridad de la región, pero ha tenido que revisar sus planes y sofocar primero los combates en Komsomolskoye. La guerra no ha terminado, como hubo de reconocer el mismo jefe del frente Este, el general Troshev, en marzo. Las emboscadas por sorpresa contra las tropas rusas y los duros combates siguen sucediéndose, causando las mayores bajas entre el Ejército y convirtiendo el conflicto en una guerra de guerrillas. El 12 de marzo, los servicios secretos de Moscú lograron capturar a uno de los dirigentes de los rebeldes, Salman Raduyev, pero siguen ignorando el paradero de los comandantes Basayev y Jattab. El presidente checheno, Aslan Masjadov, aseguró en Radio Libertad que la guerra será larga y que aún cuenta con más de 20.000 hombres dispuestos a luchar. Según

los rusos, todavía resisten entre 800 y 2.000 guerrilleros. Las fuerzas federales han admitido que, en lo que va de guerra, han sufrido más de 6.000 bajas (más de 1.500 muertos y 4.500 heridos).¹ La amenaza de la guerrilla puede empujar a Rusia a mantener militarizada la zona de forma indefinida.

La matanza de cientos de civiles y las atrocidades cometidas por el Ejército ruso son la consecuencia directa de una guerra diseñada para combatir a los guerrilleros chechenos, pero sin hacer distinción alguna entre éstos y la población desarmada entre la que se esconden. Todo apunta a que en esta guerra morirán más civiles que en la anterior, que ya causó alrededor de 87.000 víctimas.

Es el terrible rastro del genocidio dejado por el Ejército federal, a su paso por la República: en Alján Yurt, 41 civiles muertos; en el barrio de Staropromivlovski (Grozni), 50 muertos; en el distrito de Aldi, 62; en Goiti, 40. En los "campos de filtración" se han cometido torturas sistemáticas, violaciones y ejecuciones sumarias de civiles, según han denunciado algunos refugiados supervivientes y las organizaciones humanitarias. Los testimonios más dramáticos proceden del campo de filtración de Chernokózovo, que los rusos utilizan para detectar a los guerrilleros, donde han sido detenidas más de 300 personas, según denuncia Human Rights Watch. Rusia desmiente las acusaciones y ha nombrado a un comisario de Derechos Humanos propio para investigar los hechos. El comisario de Derechos Humanos del Consejo de Europa, Álvaro Gil-Robles, el 28 de febrero realizó una "visita guiada" a las ruinas de la capital chechena. En Grozni, entre la devastación provocada por los bombardeos masivos rusos, subsisten unas 20.000 personas necesitadas de ayuda humanitaria, sin alimentos, medicinas o refugio. La tragedia de la guerra ha llevado a más de 200.000 chechenos a huir a la vecina Ingushetia, que ha doblado su población. Los desplazados dentro de la República son más de 160.000 y más de 50.000 chechenos que viven en Moscú sufren amenazas y persecución.² Pese a todo, la directora del Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), Sadako Ogata, declaró que no hay catástrofe humana entre los desplazados.³

Las razones de Moscú

Rusia emprendió la guerra alegando dos razones. La primera, la incursión de los guerrilleros islamistas chechenos, comandados por Shamil Basayev y Abdurrahman Jattab (presunto aliado de Osama Bin Laden), en la vecina República de Daguestán, con el objetivo de implantar un estado islámico checheno-daguestaní. Basayev pretendía también expulsar a Rusia del Cáucaso y liberar a los pueblos musulmanes del centralismo ruso. La incursión en Daguestán desestabilizó esta pequeña República, en la que conviven 34 etnias diferentes, avistándose el

¹ *El País*, 20 de febrero, 2000.

² "Country Updates: Chechnya", *The Nation*, volumen 269, nº 17, 22 de noviembre, 1999.

³ *El País*, 12 de diciembre, 1999.

peligro de una guerra civil entre los partidarios del sueño islámico y los que se oponían a él.

La segunda razón viene dada por la ola de atentados que convulsionaron Moscú y Volgodonsk, en septiembre de 1999, cuando varias bombas mataron a cerca de 300 civiles. Rusia responsabilizó de la acción a los rebeldes chechenos, aunque esta acusación está aún por demostrar. El ex primer ministro ruso Serguei Stepashin contradujo la versión oficial y declaró que el ataque a Chechenia ya estaba planeado antes de que fuera destituido de su cargo y relevado por Putin, en agosto de 1999. Se trataba de un plan para crear en el norte de Chechenia una zona ocupada por tropas federales. El Kremlin estaba preparado para una invasión y para establecer duras sanciones económicas contra los chechenos. Por tanto, hay serios indicios de que la guerra fue planeada de antemano.⁴

La campaña contra la guerrilla —una *operación antiterrorista* según la denominó el Gobierno ruso— se lanzó en septiembre de 1999 con el despliegue de tropas federales en la frontera, que fueron adentrándose en la República desde el norte. El Gobierno checheno, elegido democráticamente en 1997, fue declarado ilegal.

Una guerra sin solucionar

La primera Guerra de Chechenia (1994-1996) concluyó sin que se hubiera llegado a una solución. Rusia fue derrotada cuando ya la creía ganada. Los presidentes ruso y checheno firmaron un acuerdo, que prevé la revisión de sus relaciones en el año 2001. El pacto concede cierta independencia en política interior a la República autónoma, siempre y cuando ésta se someta a las directrices marcadas por Rusia en política exterior.

En enero de 1997, Aslan Masjadov fue elegido presidente de Chechenia, con el 65% de los votos. Era un líder moderado que prefería un Estado basado en el modelo de desarrollo a un Estado islámico. Mientras, la economía ilegal, las mafias y el contrabando se consolidaron en la zona. Se reprodujeron escenas de extorsión y violencia contra la población rusa y las autoridades no realizaron ningún intento para paliarlas. El Gobierno de Aslan Masjadov se vio cada vez más incapaz de controlar la situación y hacer frente a los partidarios del *señor de la guerra*, Shamil Basayev. Los secuestros de rusos y extranjeros se hicieron más frecuentes y aumentó la inseguridad interna. A principios del pasado año, los secuestradores habían reclamado los rescates de más de 1.300 rusos, daguestaníes e ingushes, y muchos de ellos fueron víctimas de torturas o murieron asesinados.⁵

Durante este tiempo, el Gobierno local no adoptó ningún tipo de decisión para restablecer el orden en la República. Masjadov temía particularmente que cualquier movimiento llevase a una guerra civil. Pero su política de no intervención, le llevó a perder el control del país por completo. El poder se fragmentó y pasó a

*El Kremlin
estaba
preparado
para una
invasión y
para
establecer
duras
sanciones
económicas
contra los
chechenos.*

⁴ *Financial Times*, 31 de enero, 2000.

⁵ "War in the Caucasus. The Chechen tragedy continues", *Strategic Comments International Institute for Strategic Studies*, volumen 5, nº 10, diciembre, 1999.

manos de hombres como Basayev y Jattab, que se enfrentaron a la postura del Gobierno, debilitando así su autoridad.⁶

Los seguidores de Jattab, extremistas wahabíes que cuentan con un fuerte respaldo financiero de Arabia Saudí, se aliaron en 1997 con Basayev para emprender una ofensiva contra Rusia desde Daguestán y todo el norte del Cáucaso. Las autoridades rusas intentaron reprimir el creciente radicalismo islámico, que tiene su centro en las montañas fronterizas entre Daguestán y Chechenia, pero en agosto de 1998, la zona fue declarada territorio islámico, sometido a la *shari'a*. Inició así un período de represión, con la práctica de amputaciones de miembros, castigos corporales y ejecuciones públicas retransmitidas por televisión. En agosto de 1999, Jattab y Basayev llevaron a cabo la intervención en Daguestán, que fracasó ante la falta de apoyos, obligando a los chechenos a retirarse. El Kremlin envió las primeras tropas a la frontera sin antes haber iniciado conversaciones con el Gobierno legítimo de la República autónoma. Masjadvov no tuvo más elección que apoyar a los extremistas frente a los ataques de las tropas federales.

Los beneficios de la intervención

La guerra de Chechenia esconde un complejo entramado de intereses; en primer lugar los que benefician directamente a Rusia. La intervención rompe el acuerdo de 1997, firmado por los gobiernos de Grozni y Moscú para plantear, en el año 2001, el estatuto de independencia de Chechenia, pero soluciona el problema de la desmembración de la Comunidad de Estados Independientes. Castigando el atrevimiento de Chechenia se evitaría así que otras Repúblicas tomen su ejemplo y proclamen la independencia.⁷ Se trata de un intento de controlar la desestabilización en la que se ha sumergido el Cáucaso, zona clave geopolítica y económicamente, a la vez que poseedora de un fuerte contenido simbólico para Rusia.

Por otro lado, la campaña se inició como forma de desviar los ojos de la opinión pública de la oleada de escándalos —entre ellos, el desvío de créditos del FMI hacia cuentas suizas— que afectaban a la clase gobernante, especialmente al presidente, Boris Yeltsin, y a una de sus hijas, Tatiana Diatchenko. El 10 de agosto de 1999, en los primeros días de la acción militar rusa en Daguestán, Yeltsin reemplazó al primer ministro, Serguei Stepashin, por Vladimir Putin. El 31 de diciembre de 1999, Yeltsin abandonó su cargo y nombró a Putin presidente en funciones, quien se apresuró a firmar un decreto para conceder la inmunidad al ex presidente, de modo que los tribunales no puedan procesarle.

Beneficiado por la dimisión de Yeltsin, Putin encaró las presidenciales del 26 de marzo contando con el apoyo del pueblo ruso. La popularidad de este personaje gris, con pasado de espía del KGB, crece a cada momento y con cada acción contra los *terroristas* chechenos. Durante el verano de 1999 parecía claro que el

⁶ Serguei Kovalev: "Putin's War", *The New York Review of Books*, volumen XLVII, nº 2, 10 de febrero, 2000.

⁷ Chechenia se declaró República independiente en agosto de 1991, al igual que Estonia, Letonia y Lituania. Sin embargo, no ha sido reconocida ni por Rusia ni por la comunidad internacional, excepto por Afganistán.

bloque Patria-Toda Rusia, encabezado por Yuri Luzhkov y Evgueni Primakov, los políticos más populares del país, tenía grandes posibilidades de obtener una amplia victoria electoral. La única alternativa que vio Putin para derrotarles electoralmente era conseguir una victoria militar. Los atentados de septiembre —presuntamente organizados por los chechenos, según Rusia, y, de acuerdo con las acusaciones de Occidente, llevados a cabo por los servicios secretos federales para movilizar a la opinión pública— supusieron para Putin la excusa perfecta para emprender una campaña contra el enemigo checheno. Sus frutos pudieron comprobarse en las elecciones parlamentarias de diciembre, en las que el bloque Unidad, recién creado para la ocasión para apoyar a Putin, obtuvo el 23% del voto. Ya en el año 2000, Luzhkov y Primakov anunciaron su retirada de las elecciones presidenciales. Putin, quien —según Stepashin— necesita ser educado en derechos civiles y democracia, tuvo allanado el camino hacia la Presidencia de Rusia.⁸

La guerra de Chechenia confiere a Rusia una nueva legitimidad internacional. Para el Ejército supone una oportunidad para vengar la humillante derrota sufrida en 1996 y lavar su imagen en decadencia ante el mundo. Es su forma de demostrar que, internacionalmente, sigue siendo una potencia hegemónica. De ahí la invasión a gran escala en la que han participado 100.000 soldados del Ejército, la Armada, el Ministerio del Interior y las Fuerzas Especiales. Rusia ha empleado todos sus medios para combatir a los chechenos: intensos bombardeos, armamento pesado, incluso se ha confirmado oficialmente la utilización de bombas de vacío.⁹ Esta terrible arma crea una atmósfera cero y una presión que lo destruye todo; minutos después, se restablece la atmósfera y las tropas pueden tomar el territorio. La impresionante dimensión de la fuerza desplegada parece desproporcionada con la intención de Rusia de combatir el terrorismo checheno.

Todo ello coincide con la proclamación de su nuevo concepto de seguridad nacional, que rememora, en cierta forma, la época de la bipolaridad. Este concepto destaca que, entre las prioridades nacionales de Rusia se contempla mantener buenas relaciones con las repúblicas de la CEI, asegurar la soberanía rusa y garantizar que el país siga siendo una superpotencia. Entre las amenazas para la seguridad nacional de la Federación rusa, el documento menciona las tendencias separatistas, las tensiones entre Moscú y las regiones y el extremismo político. En la escena internacional, se resalta como principal amenaza la pérdida de un papel preponderante en la ONU. Como conclusión, se establece que, para garantizar la seguridad nacional de la Federación de Rusia, ésta necesita equiparse militarmente para ser capaz de responder de forma adecuada a cualquier amenaza y se proclama que Rusia tiene el derecho de utilizar los medios a su alcance, incluyendo las armas nucleares, para hacer frente a potenciales agresiones.¹⁰ Ante a la hegemonía de la OTAN, demostrada por su ampliación hacia el Este y su actuación en Kosovo y Bosnia, Rusia también desea tener un papel respetado por el mundo. Sin embargo, la campaña militar producirá daños en su imagen, cierta hostilidad en el

⁸ El 25 de marzo, Putin ganó las elecciones con más del 50% de los votos.

⁹ Serguei Kovalev: "Putin's War". *Ibidem*.

¹⁰ *The New York Times*, 14 de enero, 2000.

mundo musulmán y aumentará la percepción occidental que la considera una potencia culturalmente no occidental y potencialmente hostil.

El factor geoeconómico

Rusia posee objetivos estratégicos y económicos de máxima importancia en la zona del Cáucaso. Estos intereses se centran en las rutas de abastecimiento petrolífero provenientes de Oriente Medio y Asia Central y también en la gran riqueza en gas y petróleo que existe en el mar Caspio, a pesar de que no se está aprovechando todo su potencial.¹¹ Las principales vías de abastecimiento discurren, desde Bakú, por Chechenia y Daguestán hacia el mar Negro y el Bósforo. También había importantes refinerías en Grozni, ahora destruidas.

El acuerdo de paz de 1997, garantizaba la seguridad del oleoducto Bakú-Grozni-Novorossisk-Bósforo¹² por parte de la policía chechena. A cambio, Rusia pagaba un impuesto a las autoridades, lo que suponía reconocer su soberanía. Pero el creciente estado de inseguridad reinante en la zona constituía una amenaza para la industria petrolífera del Caspio, en la que estaban invirtiendo compañías occidentales (Mobil/Exxon, BP). Masjádov se mostró incapaz de garantizar la seguridad del oleoducto y los continuos sabotajes privaron al Gobierno de las rentas. La guerra ha conferido una nueva dimensión al pacto de 1997, ya que si Rusia recupera la República autónoma no tendría que seguir pagando impuestos por utilizar el oleoducto.

En mayo de 1999 se reabrió la vía Baku-Supsa y, en noviembre, Turquía, Azerbaiyán y Georgia firmaron un acuerdo para construir otro oleoducto que uniría Bakú y Ceyhan, lo que marginaba a Rusia.¹³ Hay varias opciones para sacar el petróleo del Caspio hacia el Mediterráneo: una vía es Azerbaiyán-Georgia-Turquía, otra pasa por Rusia y otra por Irán. Los intereses de Rusia se centran en evitar que Turquía (miembro de la OTAN y que cuenta con un fuerte apoyo de EE UU) o Irán se queden con la ruta, pero para conseguirlo tiene que estabilizar Chechenia y Daguestán, ya que sólo así mejoraría su posición. Es importante también que el Cáucaso no se convierta en una zona bajo influencia de la OTAN.

La riqueza del Caspio, sin embargo, presenta serias dificultades para ser explotada,¹⁴ dado que se trata de un mar cerrado y es costoso construir vías para extraer el petróleo y el gas hasta el Mediterráneo. Los beneficios son bajos y las inversiones poco rentables. El proceso de extracción tiene altos costes y la inestabilidad de la zona (movimientos separatistas de Chechenia y Georgia, el conflicto entre Armenia y Azerbaiyán, el movimiento kurdo en Turquía) no ayuda a crear mejores expectativas.

¹¹ Hacia 1940, la región constituía cerca del 45% de las reservas petrolíferas rusas; ahora sólo se produce allí un 1%.

¹² *Foreign Report*, nº 2482, 5 de febrero, 1998.

¹³ Ignacio Ramonet: "Chechnya in chaos", *Le Monde Diplomatique*, febrero, 2000.

¹⁴ "Caspian oil development. Multiple obstacles", *Strategic Comments*, International Institute for Strategic Studies, volumen 5, nº 4, mayo, 1999.

Las voces discordantes

Durante la anterior guerra no hubo restricciones al acceso de los medios de comunicación al escenario del conflicto. La prensa independiente rusa fue muy crítica con la campaña militar e incluso la televisión estatal mostró imágenes de las víctimas y del sufrimiento padecido por las tropas federales y por los civiles chechenos, lo que ayudó a que la sociedad rusa rechazara la guerra, y la moral de los soldados quedara debilitada. Una encuesta llevada a cabo en 1996 mostró que tan sólo el 6% de los rusos aprobaba la política de Yeltsin en Chechenia.¹⁵

Esta vez, la entrada de periodistas extranjeros a la zona ha sido prohibida y no hay imágenes del horror de la guerra. El camino para la propaganda estatal está libre de obstáculos, consiguiendo así el apoyo popular: el 52% está a favor de la campaña militar, según los sondeos.

A pesar de todo, existen dentro del país voces que denuncian la intervención, como la asociación Memorial o las madres de los soldados rusos que ven cómo sus hijos caen muertos o mutilados, víctimas de una guerra injusta. Un periodista ruso, Andrei Babitski, fue víctima de las mismas atrocidades que los rusos cometían contra los chechenos. El reportero de Radio Libertad fue detenido por los federales el 16 de enero, cerca de Grozni, mientras informaba sobre la guerra en el lado checheno. Internado durante dos semanas en Chernokózovo, fue testigo y víctima de las torturas que allí se practican, corroborando las denuncias.

La reacción de Occidente ha sido la de renunciar a presionar o sancionar a Rusia por su intervención en Chechenia. No se han esgrimido aquí los motivos humanitarios que legitimaron la intervención de la OTAN en Kosovo, ignorando a Naciones Unidas. Se alega que en esta ocasión se trata de un asunto interno ruso y se opta por una débil persuasión que se limita a pedir a Moscú "transparencia" en la guerra. La Unión Europea aprobó una declaración llamando al respeto de los Derechos Humanos, pero sin lanzar ningún tipo de amenaza o sanción. La ONU tampoco ha planteado ningún tipo de resolución ni exigencia. Más aún, el Banco Mundial aprobó en diciembre la concesión de otro crédito millonario al Gobierno ruso. Éste sólo tuvo que garantizar que el conflicto de Chechenia no afectará a la estabilidad macroeconómica del país.¹⁶

Cuando todo termine, será muy difícil una negociación entre las actuales autoridades chechenas y las rusas. La cooperación entre ellas, después de la ofensiva, parece imposible, aunque Putin, que en un principio descartaba el diálogo con Masjadov, se muestra ahora dispuesto a entablar negociaciones. Todo apunta a que se creará en Chechenia una zona de seguridad militarizada, retomando la zona norte hasta el río Terek (que históricamente perteneció a Rusia hasta 1957), para impedir posibles infiltraciones de comandos fundamentalistas en territorio ruso y a que se instalará un Gobierno favorable al Kremlin. El estado de caos, el extremismo islámico, la violencia y la extorsión en la República autó-

¹⁵ *El País*, 24 de febrero, 2000.

¹⁶ *Financial Times*, 29 de diciembre, 1999.

noma que sirvieron para justificar la guerra acaban de hacerse más reales ahora, después de la intervención rusa y como resultado directo de ella. Si la guerra de Chechenia es una muestra de cómo puede gestionar Rusia sus conflictos internos, entonces se abren tiempos muy duros para la Federación y dilemas complejos para la comunidad internacional.